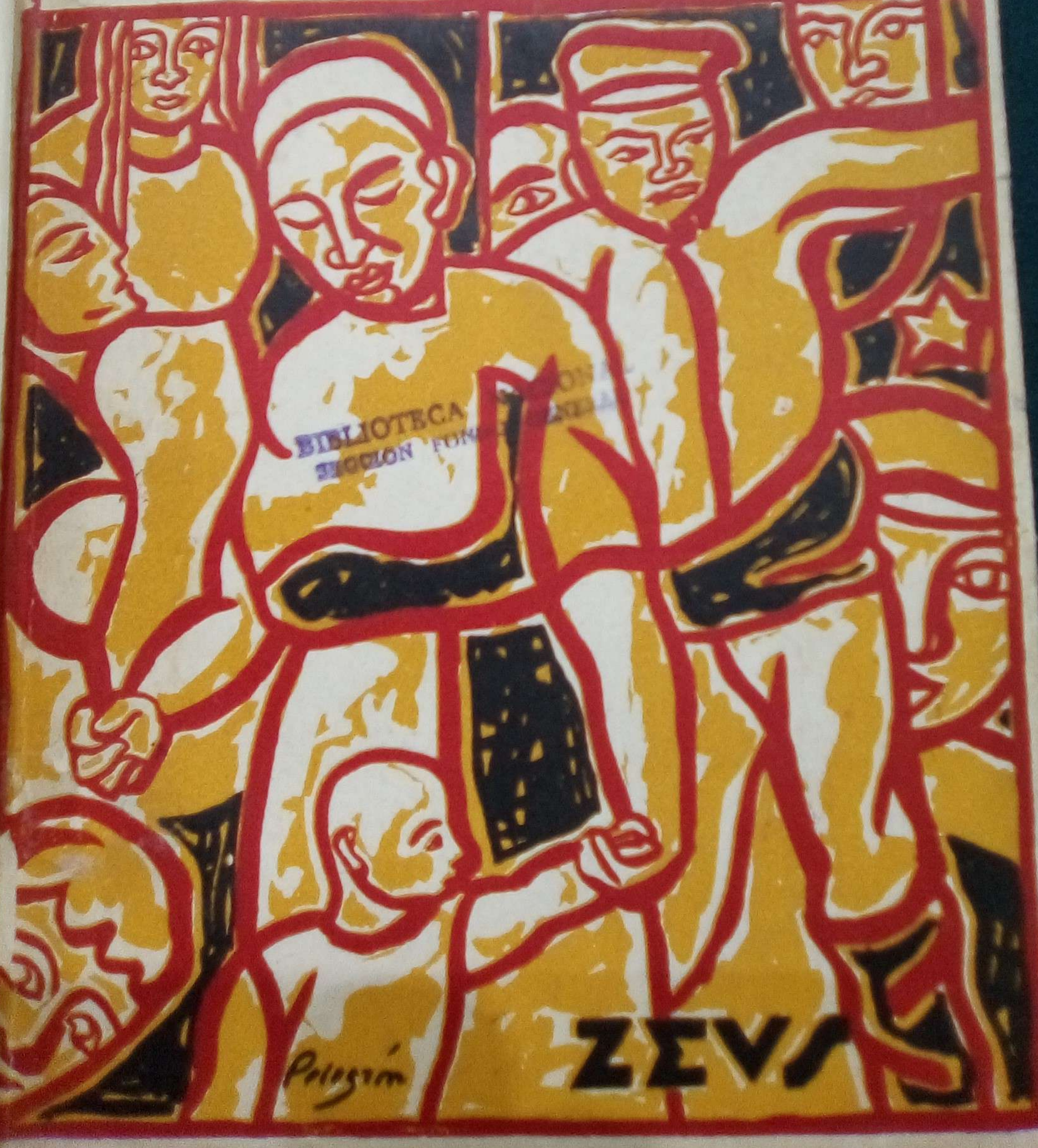
LEON TROTZKI

DE OCTUBRE ROJO A MI DESTIERRO



BIBLIOTECA
SECCION

ZEVS

NACIONAL
HILE
1
21 - 14)

Libros ZEVS

Literatura española

Alejandro Lerroux: PEQUEÑAS TRAGEDIAS DE MI VIDA. (Memorias íntimas). Tomo I. **5 pesetas.**

Joaquín Arderíus: EL COMEDOR DE LA PENSION VENECIA. **5 pesetas.**

José Díaz Fernández: EL NUEVO ROMANTICISMO. **5 pesetas.**

Literatura extranjera

Anna Swansea: LOS HOMBRES TIENEN SED. **5 pesetas.**

Jaime Mir: POR QUE ME CONDENARON A MUERTE. **5 pesetas.**

Theodor Plivier: LOS COOLIES DEL KAISER. **6 pesetas.**

Arnold Bronnen: VIDA DE BARBARA LA MARR. **6 pesetas.**

Georges Eekhoud: LA NUEVA CARTAGO. **6 pesetas.**

Escritores de la Rusia revolucionaria: VEINTE CUENTISTAS DE LA NUEVA RUSIA. **6 pesetas.**

Ilya Ilf y E. Petrof: 12 SILLAS. **5 pesetas.**

Z E V S

Sociedad Anónima Editorial

Alcalá, 106, Madrid

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION FONDO GENERAL

LEÓN TROTZKY

DE OCTUBRE ROJO A MI DESTIERRO

ENSAYOS

TRADUCCIÓN DE
GERMAN GÓMEZ DE LA MATA

ZEUS Sdad. Anónima Editorial
Alcalá, núm. 106.—Madrid

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN FONDO GENERAL

Es propiedad. Reservados todos los derechos. Copyright by ZEVS, S. A. Editorial. Madrid, 1931.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

PRÓLOGO

De toda la literatura revolucionaria que llena hoy los escaparates de las librerías españolas, pocos trabajos serán tan oportunos y actuales como éstos del gran revolucionario León Trotzki, que reunimos en un volumen por encargo de la Editorial Zeus. Los dos primeros no son recientes, del último momento; son trabajos de la época en que el genial organizador del Ejército Rojo ocupaba el Comisariado de la Guerra. Precisamente fueron "Las lecciones de Octubre" el pretexto de que se valió la famosa "Troika", formada por Stalin, Kamenef y Zinovief, para desencadenar la gran campaña contra Trotzki, que comenzada en 1923, ha conducido a éste al destierro y no ha cesado todavía. Las peripecias de este destierro se cuentan en la última parte del libro; los tres trabajos juntos forman así un libro completo, que justifica el título que le hemos dado.

PROLOGO

Puede establecerse cierto paralelismo entre la situación actual de España y la de Rusia en 1917. No nos referimos tan sólo a la semejanza externa que guardan todas las revoluciones entre sí, sino a una cierta similitud en las condiciones económicas y políticas, que nos hace esperar que el proceso de la revolución española se parecerá mucho al que siguió a la revolución rusa. En febrero de 1917, el pueblo ruso dió al traste con el inícuo régimen zarista e instaló en el poder a la burguesía liberal y republicana. Pero ésto no podía realizar la profunda revolución democrática y social que aguardaba el pueblo, a pesar de la colaboración, más importante después de cada crisis ministerial, de mencheviques y socialistas revolucionarios. La burguesía no podía acabar con la guerra—la diferencia entre Rusia y España está en que allá fué la guerra la que precipitó la descomposición del régimen zarista y aquí fué la dictadura—, no podía expropiar a los grandes terratenientes y darles la tierra a los campesinos, pronunciar la separación de la Iglesia y el Estado y expulsar al clero, disolver los cuadros del ejército zarista y armar al pueblo, etc. Y el divorcio entre los actos del Gobierno burgués y las profundas aspiraciones de las masas no se

hizo esperar. Este divorcio tenía que conducir fatalmente al triunfo de la revolución proletaria o al aplastamiento de ésta y al triunfo de la reacción.

¿No se dan casi las mismas condiciones en España? El pueblo español le ha dado el poder a la burguesía republicana, que ha recibido, desde el primer instante, la colaboración de los socialistas, para que este Gobierno, nacido de las jornadas violentas de diciembre y de la jornada electoral del 12 de abril—ésta no ha sido sino la sanción legal de las otras—, realice la revolución democrática que espera el pueblo. Pero esa revolución no puede realizarla la burguesía. No sólo no expropia ésta a los grandes terratenientes y distribuye la tierra entre los campesinos, ni pronuncia la separación de la Iglesia y el Estado, y expulsa al clero, ni disuelve los cuadros del ejército monárquico, y, en primer lugar, la Guardia civil, sino que hace uso inmediato del monopolio de la legalidad heredado del régimen monárquico para tratar de paralizar la acción revolucionaria de las masas populares. El divorcio entre éstas y el Gobierno republicano-socialista era fatal; la primera manifestación de éste divorcio nos la han dado las jornadas del 10 y el 11 de mayo, con la quema de los

convertos en Madrid y en otras poblaciones de España.

No pocas personas me objetarán, quizá, al llegar a este punto: "Pero es que en Rusia había en 1917 dos organizaciones revolucionarias—que habían pasado ya por el fuego durante la revolución de 1905—que faltan hoy por hoy en España: los Soviets y un partido comunista fuerte y disciplinado". Así es: en Rusia se organizaron rápidamente los Soviets, y el divorcio entre el Gobierno burgués-socialista y las masas populares se tradujo concretamente en una dualidad de poderes, que se resolvió al fin en favor del poder soviético, es decir, de los obreros y campesinos organizados. Por otra parte, éstos contaron desde el primer momento con un partido comunista disciplinado que, rígido en los principios, en la doctrina, pero flexible en la táctica, supo guiarlos en su acción y conducirlos al triunfo. Mientras que las masas populares españolas cuentan con organizaciones sindicales, hoy en manos de socialistas y de anarcosindicalistas, pero no con una organización de Soviets, o de Juntas obreras y campesinas; y cuentan con varias fracciones comunistas, dos o tres, pero no con un verdadero partido comunista fuerte y disciplinado, capaz de darle forma cons-

ciente al descontento de las grandes masas, de identificar sus aspiraciones con el programa y la doctrina comunistas, de guiar su acción hacia la conquista del poder. Esta diferencia entre Rusia y España la siente ya, la ve ya la parte más avanzada del proletariado revolucionario español; pero es menester hacérsela sentir y ver a todo el proletariado o, al menos, a la mayoría. A ello contribuirá, estamos absolutamente convencidos, este libro de Trotzki que damos hoy a la publicidad.

* * *

Trotzki no ha perdido de vista un solo instante la gran tarea que incumbe a los revolucionarios de Octubre: ayudar a la preparación de la revolución internacional. En esto se demuestra un internacionalista consecuente, un verdadero jefe revolucionario y el más fiel continuador y émulo de Marx y Lenin. Sabe como nadie que la importancia de la revolución rusa es, ante todo, internacional, y que sin la revolución internacional el poder soviético está llamado a perecer, más tarde o más temprano. Y esta consciencia constituye su norte en la teoría y en la acción. "Somos una parte de la Internacional y el proletariado

de los demás paises no ha solucionado todavía su problema de Octubre", dice en el primer trabajo de este libro. Y, paralelamente a las experiencias de la victoria del Octubre rojo, estudia las experiencias de las derrotas revolucionarias en Alemania, en Bulgaria y en otros países. Y es que las victorias y las derrotas del proletariado de cada país deben servir al proletariado internacional.

Hay un capítulo en "Las lecciones de Octubre", el titulado "Las jornadas de julio, el levantamiento de Kornilof, la conferencia democrática y el Pre-Parlamento", cuyo detenido estudio es de una importancia capital en estos momentos para el proletariado español. En él plantea Trotzki, con gran claridad, la actitud que debe adoptar el proletariado revolucionario, y particularmente su vanguardia, respecto del Gobierno burgués-socialista frente al peligro de una reacción contrarrevolucionaria. En septiembre de 1917, encontrándose Kerenski a la cabeza del gobierno, el general Kornilof representaba la reacción monárquica; Kerensky, una etapa de la revolución. La derecha del partido bolchevique preconizaba la conciliación y la defensa de Kerenski frente a Kornilof. Lenin estableció la diferencia, el límite que había entre combatir

a Kornilof y defender a Kerenski. El proletariado revolucionario y su vanguardia bolchevique debían ponerse a la cabeza de la lucha contra Kornilof, pero no en defensa de Kerenski, sino en defensa de la revolución. Una actitud defensiva sólo pueden adoptarla el proletariado revolucionario y su vanguardia comunista después de la toma del poder por el proletariado, pero jamás antes.

Aplicando la experiencia del momento actual de España, la táctica del proletariado revolucionario debe ser la siguiente: luchar enérgica y encarnizadamente contra todo peligro de reacción monárquica, pero no en defensa del Gobierno republicano-socialista, sino en defensa de la revolución. Pues el actual Gobierno, nacido de un movimiento popular, no representa ya a la revolución, sino a la burguesía, en nombre de la cual trata de paralizar la acción revolucionaria de las masas. Y la mejor garantía de defensa de la revolución está en su desarrollo hacia la izquierda, en su rápida transformación de política en social. Y para llenar esta misión, el proletariado debe preparar sus órganos de defensa propios y afilar sus armas.

También es de una importancia capital para

el proletariado revolucionario español el estudio del capítulo sobre el momento de la insurrección, la evaluación de las fuerzas del enemigo, el estado de ánimo de las masas factores todos que pueden decidir del triunfo o del fracaso de la revolución. Una de las principales enseñanzas que se desprenden del estudio de Octubre es que no hay que subestimar en la revolución como en la guerra—pues la revolución es una guerra de clases—las fuerzas del enemigo, pero tampoco exagerarse su importancia. En todo caso, la apreciación exacta sólo puede verificarse durante las grandes batallas de clase. En este sentido, "Los problemas de la guerra civil" son la digna continuación de "Las lecciones de Octubre", que profundizan el análisis de los factores antes mencionados, tratan de la combinación de la acción política con la acción militar y preconizan los medios de que debe valerse el proletariado para defender su revolución triunfante. "Es necesario plantear los problemas de la guerra civil con un máximo de claridad", dice Trotzki. De la claridad en su planteamiento puede depender el resultado de la lucha.

* * *

P R O L O G O

Publicamos al final del libro los seis artículos, inéditos todavía en España, obtenidos por la "Consolidated" y aparecidos en la Prensa mundial en febrero de 1929. Estos artículos guardan todo el valor de actualidad sobre la crisis que atraviesa el Partido Comunista ruso a partir de 1923. Los dos últimos no han aparecido más que en contados periódicos, a pesar de la exigencia de Trotzki de que se publicaran íntegramente. Se comprende. La Prensa, amante de lo sensacional, ha retrocedido cuando se trataba de propagar las ideas de Trotzki, que son las del Leninismo consecuente. Sólo el miedo a la revolución puede impulsarla a obrar así.

Se han producido violentas discusiones en torno a la publicación de estos artículos. Trotzki ha tenido que sufrir nuevos y violentos ataques por parte de los líderes dirigentes de la Internacional Comunista y del Partido comunista ruso. Por eso creemos conveniente reproducir también la carta dirigida por Trotzki, desde Constantinopla, a los obreros de la U. R. S. S., defendiéndose de dichos ataques y, especialmente, del grosero "Mister Trotzki" de Yaroslarski, el brazo derecho de Stalin. ¿No se llamó a Lenin "Herr Lenin" cuando, en la primavera de 1917, utilizó el

tragón blindado de los Hohenzollern para trasladarse de Suiza, país de exilio voluntario, a Rusia, donde le aguardaba la revolución para poner sus destinos en sus manos? Trotzki ha tenido que recurrir al "tren blindado" de la Prensa internacional. Y el proletariado ruso, a pesar de los Yaroslavski, a pesar del "Herr" y del "Mister", no ha dejado de llevar en su corazón, estrechamente unidos por la causa, a Lenin y a Trotzki, los dos más grandes revolucionarios de nuestro tiempo y de todos los tiempos.

Trotzki no ha cambiado; es el militante, el jefe comunista de siempre. Al comienzo de sus artículos, repite lo que tantas veces ha dicho ya: "Nuestra actitud hacia la revolución de Octubre, el poder de los Soviets, la doctrina marxista y el bolchevismo, no ha variado lo más mínimo. No medimos el desarrollo histórico por los destinos personales."

Su actitud hacia la revolución internacional tampoco podía variar. Ahí estan sus trabajos sobre la revolución china para probarlo. Y ahí están su magnífico folleto sobre la revolución española de diciembre y su artículo "Los diez mandamientos de los comunistas españoles". En estos trabajos dice, desde su destierro de Constantinopla, lo que hubiera

dicho desde la dirección de la Internacional Comunista. Su primer mandamiento y la conclusión de sus escritos es que hay que organizar un potente partido comunista en España, un partido capaz de conducir al proletariado español a la victoria final. Este partido responde a una necesidad histórica del proletariado revolucionario español y éste sabrá forjarlo en su lucha contra la reacción y contra la burguesía. A ello contribuiremos con todas nuestras fuerzas cuantos nos hemos formado en la escuela de Lenin y Trotzki.

J. G. GORKIN

Págs.

Prólogo V
Las lecciones de Octubre 1
La dictadura democrática de proletarios y aldeanos 13
La guerra a la guerra y el defensismo 25
La Conferencia de Abril 31
Las jornadas de Julio, el motín de Kornilov, la Conferencia democrática y el Preparlamento ... 39
Alrededor de la Revolución de Octubre 49
Las semanas decisivas de la insurrección 63
La insurrección de Octubre y la "legalidad" soviética 69
De los Soviets y del partido en la revolución proletaria 87
Dos palabras acerca de este ensayo 101
• ¿Adónde va la República soviética? 103
Conferencias dadas en la Sociedad de Ciencias Militares de Moscú en Julio de 1924 105
La insurrección y la fijación del "momento" ... 115
¿En qué momento se debe comenzar? 125
La calma antes de la tempestad 135
La política y la actividad militar 139
Necesidad de plantear los problemas de la guerra civil con una claridad máxima 145
• Mi destierro 153
• "Es la marcha de los acontecimientos" 155
• El confinamiento 167
• ¿Cómo pudo ocurrir eso? 177
• La victoria de Stalin 185
• ¿Es verosímil la conversión de los Soviets en democracia parlamentaria? 205
• Carta a los obreros de la U. R. S. S. 217

Conferencias dadas en la Sociedad de Ciencias Militares de Moscú en Julio de 1924

Los problemas de la guerra civil

Es un hecho que hasta ahora nadie se ha preocupado de hacer el cómputo de las enseñanzas que emana la experiencia de la guerra civil, de la nuestra como de los demás países. Y sin embargo, práctica e ideológicamente, responde a una necesidad imperiosa un trabajo de esta índole. A lo largo de la historia de la humanidad, ha desempeñado la guerra civil un papel particularísimo. De 1871 a 1914, se figuraban los reformistas que había terminado para la Europa occidental este papel. Pero la guerra imperialista volvió a poner la civil a la orden del día. Por nuestra cuenta lo sabemos y lo comprendemos. La hemos incluído en nuestro programa. Sin embargo, carecemos casi por completo de un concepto científico de ella, con sus fases, sus aspectos y sus métodos. Observamos inclusive formidables lagunas en la simple descripción de los acontecimientos que se han sucedido dentro de este dominio durante los diez años últimos.

En ocasión reciente, hubo de acaecerme notar que consagrábamos mucho tiempo y esfuerzo al

Mi destierro

I

"ES LA MARCHA DE LOS ACONTECIMIENTOS..."

Inevitablemente, sigue como una sombra a la política cierto carácter sensacional. Esta sombra ha tomado proporciones exageradas alrededor de mi destierro. Sin embargo, es hostil a este carácter una política que persigue grandes objetivos. Así, pues, no implica el móvil de las presentes páginas producir sensación, sino suministrar a la opinión pública informaciones objetivas dentro del límite en que la objetividad se hace realizable en general a lo largo de la lucha política.

A fin de cortar de raíz toda interpretación errónea, digamos desde luego lo que ya conocen los lectores un poco enterados. Permanece invariable nuestra actitud con respecto a la revolución de Octubre, al poder de los Soviets, a la doctrina marxista y al bolchevismo. No enfocaremos un

pa capitalista. No obstante, y siquiera sea de manera antagónica, ambas cuestiones están ligadas una a otra indisolublemente.

Constantinopla, 25 de febrero de 1929.

Carta a los obreros de la U. R. S. S.

fuerzas al núcleo proletario del partido en la ejecución de esta tarea de importancia vital. Las persecuciones rabiosas, las calumnias deshonestas y las represiones de Estado no pueden modificar nuestra actitud con respecto a la revolución de Octubre o al partido internacional de Lenin. Permanecemos fieles hasta el fin a uno y a otro en las prisiones stalinianas, en el destierro y en la emigración.

Salud bolchevique.

L. Trotzky.

Constantinopla, 27 de marzo de 1929.

BIBLIOTECA NACIONAL
27 JUN. 1962
Secc. Control y Cat.

ZEVS Sdad. Anónima Editorial

OBRAS PUBLICADAS

Los hombres tienen sed, por Anna Swansea.—5 pesetas.

Porqué me condenaron a muerte, por Jaime Mir.—5 pesetas.

De la Dictadura a la República, por el general López Ochoa.—5 pesetas.

Pequeñas tragedias de mi vida (Memorias íntimas), tomo I, por Alejandro Lerroux.—5 pesetas.

La justicia bajo la Dictadura, por Salazar Alonso.—5 pesetas.

Los coolíes del Kaiser, por Theodor Plivier.—6 pesetas.

Las conspiraciones contra la Dictadura, por V. Marco Miranda.—5 pesetas.

Cuando fuí comisario del pueblo, por I. Steinberg.—5 pesetas.

Buitres, por el comandante Romero.—4 pesetas.

Vida de Bárbara la Marr, por Arnold Bronnen.—6 pesetas.

Italia con camisa negra, por Alicio Garcitoral.—5 pesetas.

Los Estados Unidos de Europa, por Edouard Herriot.—6 pesetas.

La nueva Cartago, por Georges Eekhoud.—6 pesetas.

Veinte cuentistas de la nueva Rusia; escritores de la Rusia revolucionaria.—6 pesetas.

La India en llamas, por Adelardo Fernández Arias.—7 pesetas.

El nuevo romanticismo, por José Díaz Fernández.—5 pesetas.

El comedor de la Pensión Venecia, por Joaquín Arderíus.—5 pesetas.

12 sillas, por Ilva Ilf y E. Petroff.—5 pesetas.

Rusia en tinieblas, por Vera Figner.—6 pesetas.

Viento del Sahara, por el capitán Núñez Maza.—5 pesetas.
Hussein, por Elian J. Finbert.—5 pesetas.
El pescador de esponjas, por Panait Istrati.—5 pesetas.—Edición de lujo, 15 pesetas.
Las lanzas coloradas, por Arturo Uslar Pietri.—5 pesetas.
La sublevación de Jaca (relato de un rebelde), por Graco Marsá.—5 pesetas.
Postguerra, por Ludwig Renn.—6 pesetas.
En nombre de los Soviets, por Matew Liebermann.—6 pesetas.
Madrid bajo las bombas, por el comandante Franco.—6 pesetas.

OBRAS EN PRENSA

Vida de Fermín Galán, por J. Díaz Fernández y Joaquín Arderíus.
Días de lucha (Recuerdos de mi vida), por Angélica Balabanoff.
Dos años, por Liam O'Flaherty.
El barco de los muertos, por B. Traven.
De octubre rojo a mi destierro, por León Trotzky.
Doce hombres y un capitán, por Theodor Plivier.